

**M. Laura GIORDANO y Adriana VALERIO (eds.), *Reformas y contrarreformas en la Europa católica (siglos XV-XVII)*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2016. 415pp. ISBN: 978-84-9073-213-7**

El presente volumen es una recopilación de los trabajos que se presentaron en Barcelona los días 19 y 20 de noviembre de 2010 en el marco de la celebración del congreso internacional que da título al libro y que forma parte de las actividades del proyecto de investigación *La Biblia y las Mujeres. Colección de exégesis, cultura e historia*.

La obra comprende dieciocho artículos además de una breve introducción y unas páginas dedicadas a contextualizar el proyecto y el contenido del volumen a cargo de Adriana Valerio. El libro se compone de dos grandes apartados: “Las mujeres y el humanismo bíblico” y “Después de Trento: mujeres y Biblia en las Contrarreformas católicas”. Al final encontramos, además, un apartado dedicado a fuentes y bibliografía y un índice de citas bíblicas, que dado el carácter de la obra resulta de sumo interés y utilidad.

Las mujeres y su relación con la Biblia es el eje sobre el que gira todo el contenido del libro, pero, tal y como afirman las autoras en la introducción, el volumen reúne “aportaciones y los puntos de vista de *gender studies* teológicos, históricos, literarios y artísticos a través de metodologías provenientes de diferentes áreas disciplinarias que han permitido una apertura de perspectivas de análisis”. Efectivamente, los artículos abarcan múltiples contextos y ámbitos territoriales, así como una amplia diversidad temática que tiene su reflejo en la variada propuesta metodológica de los autores que se sirven de fuentes inquisitoriales, literarias, iconográficas y musicales para sus investigaciones. Esta es sin duda una de las grandes virtudes de este volumen, ya que muestra un amplísimo abanico de posibilidades para la investigación de la historia de las mujeres en el ámbito religioso.

En cuanto al contenido propiamente dicho, como he señalado, el libro se compone de dos grandes apartados. El primero de ellos está compuesto de cinco trabajos. En el artículo de Tamar Herzog se analiza la labor de un grupo de mujeres italianas que adoptaron algunas creencias protestantes a la vez que se involucraban en los movimientos internos de reforma de la Iglesia católica dentro de la corriente reformista que recorrió la península itálica entre finales del siglo XV y el XVI. En el artículo se muestra la importancia que tuvieron las versiones en lengua vernácula de la Biblia para muchas de estas mujeres en su labor reformista, labor que desempeñaron a pesar de que contravenía los preceptos que prohibían la predicación de las mujeres y su interpretación de la Biblia. Maria Laura Giordano aborda la relación entre el humanismo bíblico y las actividades de dos mujeres: Isabel de la Cruz y María de Cazalla, dos de los máximos exponentes del alumbradismo de principios del siglo XVI. La autora analiza la importancia de los escritos de san Pablo en el pensamiento y la religiosidad de estas mujeres, en tanto que iluminadas y conversas.

El artículo de Ronald Surtz, analiza el uso de la Biblia por parte de algunas visionarias castellanas de finales del siglo XV y principios del XVI: María de Ajofrín, María de Santo Domingo y Juana de la Cruz. En el trabajo se muestra el acceso que las mujeres tenían a la Biblia al inicio de la modernidad, y el diferente uso que cada una de ellas hacía de la misma. Lo más interesante es el uso que hicieron de los pasajes bíblicos, ya que no se limitan a reproducirlos en su contexto sino que “suelen colocar tales versos escriturísticos en contextos nuevos de su propia cosecha para demostrar un punto doctrinal o para promover sus propias prioridades religiosas”. Además, el autor propone como línea de investigación la recepción de los sermones de Juana así como los modos de acceso a la Biblia de estas mujeres.

Ángela Muñoz Fernández también estudia la figura de Juana de la Cruz, sin duda, una de las figuras más interesantes de la época. En el *Conorte*, el libro en el que fueron recogidos sus sermones, se puede apreciar el peso que la religiosa daba a la autoridad femenina. Juana se hizo eco de algunas de las polémicas teológicas del momento, y de ese modo “al adentrarse en los mimbres estructurales de la fundación de la fe católica, [...] las afirmaciones en él vertidas se convierten en un lugar importante del universo argumental de nuestra autora, pues aporta premisas básicas a esa nueva cartografía de resignificaciones femeninas/feministas que nuestra autora aportó al catolicismo emergente de la Monarquía Hispánica”.

El último trabajo de este primer apartado es el de Violaine Giacomotto-Charra, que tiene como protagonista a Margarita de Navarra. La autora se centra en su obra teatral, quizá la menos conocida y estudiada. A través de ellas Margarita expresaba su fe y su interpretación de la Biblia.

Las mujeres de los territorios de la Europa contrarreformista tuvieron un contacto, una visión y un conocimiento de la Biblia diferente al de los territorios protestantes. Algunas de esas vías de aproximación a las Sagradas Escrituras son las que se analizan y exploran en el segundo apartado del libro.

Cuatro de los artículos están dedicados a cuestiones iconográficas. Los trabajos de Heidi J. Hornik, Viviana Farina y Elisabeth Birnbaum abordan la presencia de mujeres de la Biblia en el arte barroco. En el primer artículo se analizan las representaciones que algunos de los principales pintores italianos hicieron de Raquel y Lía, Susana, Esther, Dalila y por supuesto, Judith, sin duda la mujer fuerte por excelencia y uno de los temas iconográficos que más éxito tuvieron en el Barroco. El trabajo de Viviana Farina analiza el programa iconográfico de la capilla Belgioioso en Nápoles. Las pinturas fueron encargadas al pintor Corenzio que eligió a Rebeca, Judith, Esther y Yael para su obra. La aportación más interesante es la interpretación alegórica en clave mariana que se hizo de estas mujeres ya desde la Edad Media, pero muy especialmente después de Trento y que la autora va analizando.

También Judith es la protagonista del artículo de Elisabeth Birnbaum. Como hemos señalado Judith fue muy representada en el barroco, pero a pesar de que normalmente se ofrece de ella una visión positiva como modelo de virtud y heroicidad, también existe una visión menos amable que la presenta como un peligro para los hombres, una belleza seductora que usurpa el rol masculino. A través de diferentes obras austriacas, la autora va ilustrando estas y otras visiones.

El trabajo de Leticia Sánchez “se centra en presentar cómo se ha reflejado en la iconografía la relación existente entre la Biblia y las católicas del sur de Europa (cuenca mediterránea)”. El Concilio de Trento supuso una ruptura en la forma en la que las mujeres se relacionaron iconográficamente con la Biblia en función de si pertenecían al mundo reformado o al católico. Para la autora, el uso y no uso de las Sagradas Escrituras

condicionaron la iconografía. En el mundo protestante se construye un tipo de mujer más “laico” lo que se ve reflejado en las pinturas costumbristas, por ejemplo, mientras que en el mundo católico primó la representación de la Virgen y sus diversas advocaciones.

El teatro también fue uno de los ámbitos en los que se desarrolló la relación entre mujer y Biblia. Tres artículos abordan este tema. Elisa Weaver trata la figura de Sor María Clemente Ruoti, una monja italiana de principios del siglo XVII que escribió dos obras teatrales para su convento ambas de temática bíblica. Mariangela Miotti, se centra en Esther y en su presencia en el teatro francés del siglo XVI. Según la autora, el éxito del personaje, que aparece en un buen número de obras, tiene que ver con la relación y paralelismos que se podían establecer entre ella y algunas de las principales figuras políticas francesas como Margarita de Navarra.

Linda Koldau propone el estudio de los oratorios en los que aparecen figuras femeninas de la Biblia. Para la autora no sólo es importante estudiar la presencia de esas mujeres, sino analizar “la motivación del compositor o del comitente para la elección del tema, el contexto histórico cultural más amplio del nacimiento de la obra y su ejecución, como también su recepción”.

A pesar de las mayores dificultades que tuvieron las mujeres para acercarse a la Biblia en el mundo católico, los conventos no fueron lugares impenetrables para las Sagradas Escrituras. El artículo de Zulmira Santos muestra las diversas formas de acceso que las religiosas portuguesas tuvieron a la Biblia tanto en latín como en lengua vulgar, siendo especialmente relevante la oralidad.

María Pilar Manero y Teófanés Egido se adentran en el universo teresiano para analizar su relación con la Biblia. En el primer caso la autora señala la fuerte presencia de la Biblia en las vidas de las religiosas en general y de las carmelitas en particular. Este acceso se hacía de muy diversos modos, desde los Salmos que recogían buena parte de los contenidos en el Antiguo Testamento, y en el caso de la orden carmelitana, además, tuvo mucha presencia el Cantar de los Cantares, glosado por santa Teresa. Teófanés Egido dedica su trabajo a la santa de Ávila y a su particular relación con las Sagradas Escrituras. Una relación y un conocimiento que la llevó a realizar su propia interpretación de algunos pasajes, entre ellos, “el silencio paulino impuesto a las mujeres, [...] con la denuncia contra los varones que quieren robar la libertad que Dios las ha dado.”

En el caso de Sara Cabibbo, su artículo se centra en sor María de Ágreda. En él se analiza el conocimiento de la Biblia que tenía la religiosa, lo que le permitió acometer una obra como *La Mística Ciudad de Dios*, “híbrido entre conocimiento y exégesis bíblica, entre literatura apócrifa y concepcionismo mariano” que compone el estilo y carácter de la obra de sor María y que a la postre le acarreó la condena de autores como Bossuet. También a una escritora está dedicado el capítulo de Francesca Cantù, cuya protagonista es Juana Inés de la Cruz. En este trabajo, del mismo modo que otras mujeres de las que se trata en el libro, la monja mexicana utilizó sus conocimientos de la Biblia para sustentar su opinión sobre la capacidad intelectual de las mujeres. También ella reinterpretará el precepto paulino *mulier in silentio discat* afirmando que “ese lugar es más a favor que en contra de las mujeres, pues manda que aprendan, y mientras aprenden claro está que es necesario que callen”.

Finalmente Giovanna Paolin, propone el uso de las fuentes inquisitoriales para el conocimiento de la relación de las mujeres con la Biblia. En su caso estudia el norte de Italia, concretamente las cortes paduanas. Estas fuentes afirma la autora “nos transmiten con fuerza el testimonio de la capacidad de muchos fieles de realizar una lectura propia de la Biblia”, incluyendo entre esos a fieles a las mujeres.

La Biblia estuvo muy presente en la vida de las mujeres de los siglos XV al XVII. A lo largo del libro queda patente que tuvieron conocimiento de las Sagradas Escrituras, que las

incorporaron a sus obras artísticas y que realizaron su propia interpretación de la Biblia y de algunos de sus pasajes más controvertidos, como los preceptos paulinos, de forma que su visión de la religión, la vida y el papel que las mujeres debían desempeñar en el mundo, quedase legitimada. Es por todo ello que este libro es una aportación fundamental para la historia de las mujeres y la historia de género.

Ana MORTE ACÍN  
Universidad de Zaragoza  
anamorte@unizar.es